

# LIDERAZGO PROVINCIAL FUERTE: CONCEPTO Y TIPOLOGÍA EN EL PERONISMO BONAERENSE (1983-2015)

---

**María Matilde Ollier\***

Escuela de Política y Gobierno –

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

✉ [maria.ollier@gmail.com](mailto:maria.ollier@gmail.com)

Recibido: 1 de diciembre de 2017

Aceptado: 30 de agosto de 2018

**Pablo Palumbo\*\***

Escuela de Política y Gobierno –

Universidad Nacional de San Martín / CONICET (Argentina)

✉ [palumbopablo@gmail.com](mailto:palumbopablo@gmail.com)

---

\* Ph.D en Ciencia Política (University of Notre Dame, USA). Es Decana, directora del doctorado en Ciencia Política, y profesora e investigadora de la Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín. Es autora de numerosos libros, artículos en revistas con referato y de capítulos de libros. En la actualidad, su principal tema de investigación son los liderazgos presidenciales en América del Sur.

\*\* Licenciado en Ciencia Política y candidato a doctor en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus líneas de investigación son liderazgo presidencial, federalismo y relaciones intergubernamentales.

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las V Jornadas de Investigación en Política y Gobierno “Estudios sobre la Provincia de Buenos Aires”, realizadas en la Universidad Nacional de San Martín el 18 y 19 de abril de 2018. Los autores agradecen los comentarios recibidos por los participantes de las jornadas y los evaluadores anónimos de la Revista Colección.

**Resumen:** El artículo explora distintos tipos de liderazgos peronistas en Buenos Aires, su impacto en el comportamiento partidario provincial y las condiciones necesarias para el surgimiento de un liderazgo fuerte. Dos razones justifican el estudio de caso. La primera radica en la relevancia indiscutida de Buenos Aires en la política argentina, en su particular imbricación con la política nacional y en su falta de autonomía en relación al poder central (Ollier, 2010b). Por estos rasgos, en ella se juega la gobernabilidad del país. La segunda se debe a que el justicialismo bonaerense es el único partido que desde el surgimiento de la democracia de masas, gobernó la provincia veintiocho años consecutivos (1987-2015); su bastión electoral clave se encuentra en el conurbano bonaerense; y la disputa por el liderazgo nacional del movimiento tiene su principal escenario en la provincia.

La hipótesis sugiere que un Liderazgo Provincial Fuerte (LPF) mantiene unido al partido justicialista bonaerense, más allá de la fortaleza del presidente peronista. Por el contrario, un liderazgo provincial débil habilita el surgimiento de desafíos opositores intra-peronistas con consecuencias a nivel nacional. Para probar la hipótesis definimos LPF, señalamos sus atributos, los operacionalizamos en presencia y en ausencia de un LPF, para luego diseñar una tipología. Se trata de un artículo conceptual con una ilustración empírica que propone una tipología que compara tipos de liderazgos dentro del caso.

**Palabras clave:** Liderazgo provincial fuerte; Tipología de liderazgos provinciales; Partido Peronista bonaerense; Fragmentación partidaria; Unidad partidaria

**Abstract:** This article explores different styles of Peronist leadership in Buenos Aires, their impact on provincial partisan behavior, and the necessary conditions for the emergence of strong leadership. At the same time, it throws light on two reasons, which justify this case study. Firstly, it underlines Buenos Aires's unquestioned relevance in Argentinean politics, its particular overlapping at national level, and its lack of autonomy in relation to federal power (Ollier: 2010). These features make this province determining when it comes to understanding the country's governability. Secondly, it is based on three statements: Buenos Aires Peronism is the only party which governed uninterruptedly for twenty-eight years; its electoral national stronghold is located in greater Buenos Aires; and the political struggle for the party's national leadership takes place mainly in Buenos Aires.

The hypothesis suggests that Strong Provincial Leadership (SPL) keeps Buenos Aires Peronist party united, beyond the Peronist president's strength. On the contrary, weak provincial leadership gives way to the emergence of splinter factions, leading to far reaching consequences nationwide. In an attempt to test this hypothesis, we define SPL, point out its

attributes and operationalize them in the presence and absence of SPL, so as to build a typology that compares styles of leadership, i.e. this is a conceptual article with an empirical illustration.

**Keywords:** Strong Provincial Leadership; Typology of Provincial Leadership; Buenos Aires Peronist Party; Partisan Fragmentation; Party Unity

## I. Introducción

La literatura sobre liderazgo, aunque escasa en América Latina, ha centrado su atención en el presidente y ha descuidado el estudio de los líderes subnacionales. Para contribuir en este sentido, el artículo explora los distintos tipos de liderazgos en el peronismo de Buenos Aires y su impacto en el comportamiento partidario. De ahí que responde a la pregunta sobre cómo se construye un liderazgo provincial fuerte (de ahora en más LPF) y cuáles son las consecuencias de su presencia en el peronismo provincial y nacional. Para ello define el LPF, plantea las condiciones necesarias para su surgimiento, construye una tipología sobre los diferentes tipos de liderazgos dentro del peronismo bonaerense y compara la influencia de un LPF y otros tipos de liderazgos en la conducción del partido y sus consecuencias en la política nacional.

Nos centramos en los líderes del peronismo porque el justicialismo bonaerense es el único partido que, desde el surgimiento de la democracia de masas, gobernó la provincia veintiocho años consecutivos (1987-2015); su bastión electoral clave se encuentra en el conurbano bonaerense; y la disputa por el liderazgo nacional del movimiento tiene su principal escenario en Buenos Aires. Pero, además, si bien cada provincia posee sus particularidades, la especificidad de la competencia entre los líderes en Buenos Aires en relación al resto, se debe al anidamiento del distrito con el juego político nacional (Ollier 2010b) y a su impacto en el escenario federal: es la provincia más poblada del país (39% del padrón electoral), y la de

mayor peso económico (representa el 36% del PBI nacional) e institucional en la Cámara Baja de la Nación (70 sobre 254 bancas). Por lo tanto, resulta relevante atender a la formación de los liderazgos bonaerenses.

La hipótesis sugiere que un liderazgo provincial fuerte mantiene unido el partido justicialista bonaerense. Por el contrario, un liderazgo provincial débil habilita el surgimiento de desafíos opositores en el partido provincial con consecuencias a nivel nacional.

El trabajo se estructura en cuatro secciones. La primera, introduce la perspectiva conceptual y algunas aclaraciones metodológicas. La segunda desarrolla las condiciones de llegada al gobierno de Eduardo Duhalde y su construcción de un LPF. La tercera describe empíricamente el comportamiento de los actores peronistas en el nivel nacional, provincial y local ante la ausencia de un liderazgo provincial. Ambos tipos extremos se ilustran con las elecciones legislativas exclusivamente pues en ellas no se juegan ni el liderazgo provincial ni las jefaturas locales. Por lo tanto, permiten evaluar mejor la capacidad de liderar del jefe bonaerense. En cuarto lugar, propone una tipología de los liderazgos justicialistas en Buenos Aires. Finalmente, cerramos con una paradoja a modo de conclusión.

## **II. Perspectiva conceptual**

Los estudios sobre liderazgo han dedicado sus esfuerzos a la comprensión del liderazgo presidencial. Por un lado, se indagó sobre a) sus características personales o habilidades: poder de persuasión, capacidad para comunicar o aptitud psíquica para ejercer el poder (Neustadt 1990; Barber 1977; Greenstein 1997; Renshon 1998) y b) se estudió la interacción del liderazgo presidencial con otros actores en un contexto determinado: la legislatura, el poder judicial, el partido, la sociedad, etc. (Herring 1940; Bond y Fleisher 1990; Yates y Whitford 1998; Elgie 1995; Seligman 1956). Por otro lado, desde el neoinstitucionalismo (Mainwaring y Shugart 2002), se enfatizó en los poderes constitucionales (de veto, de decreto, iniciativa legislativa, etc.) o partidarios (capacidad de dominar el proceso de confección de las leyes a cargo de sus partidarios en el congreso) para evaluar la performance presidencial.

El estudio de los liderazgos subnacionales replica los modelos desarrollados para los líderes federales: los poderes institucionales (mandato, nominación de funcionarios públicos, veto y presupuestario) de los gobernadores estadounidenses (Schlesinger 1965); sus características individuales (Beyle 1995), sus poderes formales e informales (Bernick 1979), y su popularidad (Barth y Ferguson 2002; King y Cohen 2005).

En la Argentina, la literatura sobre federalismo resalta el poder de los gobernadores según los recursos electorales (porcentaje de votos) y legislativos (porcentaje de bancas en la legislatura estatal) que controlan (González 2014); su capacidad para “desanidar” el sistema político provincial del nacional, cada vez más fragmentado y competitivo, a través de reformas electorales e institucionales (Abal Medina y Calvo 2001; Calvo y Micozzi 2003; Calvo y Escolar 2005); la dudosa calidad democrática de sus prácticas políticas (Gervasoni 2010; Beherend 2011); el control que ejercen sobre los legisladores nacionales que representan a sus provincias (Gibson y Calvo 2000; Calvo y Murillo 2004; Gibson, Calvo y Faletti 2004); su importancia para determinar la carrera política de sus partidarios a partir de la nominación en las listas electorales (Jones *et. al.* 2002); y su negociación personal y directa con el presidente por partidas presupuestarias (Spiller y Tommasi 2000; González 2013 y 2014).

A pesar de sus valiosos aportes, los estudios no explican el comportamiento de los gobernantes bonaerenses y su relación con el peronismo. Por lo cual es preciso atender a otro cuerpo de literatura que relaciona el liderazgo con la organización partidaria. Las perspectivas varían pues la fortaleza de los líderes en el partido se mide por: su performance en elecciones y sus logros en el gobierno (Strøm 1990), los apoyos partidarios que le permiten mantener el control de la organización (Bynander y t'Hart 2007), las características de la selección de los líderes (Ennsler-Jedenastik y Müller 2015), y el carisma del líder (Panebianco 1990). Un liderazgo carismático centraliza la autoridad (control sobre las zonas de incertidumbre organizativa) y mantiene unida a la coalición dominante, a pesar de la ausencia de institucionalización, o a pesar de encerrar distintas tendencias o facciones (incluso enfrentadas entre sí).

En la Argentina, donde los líderes de la organización partidaria provincial suelen ser los gobernadores, Jones (2001) subraya su importancia para determinar tanto la carrera política de sus miembros como la disciplina

partidaria en el parlamento nacional. En consecuencia, su envergadura se expresa en su influencia para confeccionar las listas electorales a nivel provincial (quién está y qué lugar ocupa).

A su vez, en el interior de las organizaciones partidarias provinciales conviven distintas facciones y tendencias. En partidos escasamente institucionalizados, las primeras se diferencian de las segundas por su mayor grado de organización y autonomía. Las facciones se mantienen unidas alrededor de un líder o siguen distintas estrategias de competencia. En la Argentina prima una estrategia multicapa (*multilayered*) porque las reglas del partido admiten las facciones y las ramas regionales disfrutaban de altos niveles de autonomía (Verge y Gómez 2012). En consecuencia, sus opciones son: territorializarse, compitiendo solo para cargos locales o provinciales, presentar alianzas con otros partidos en el nivel provincial que difieren de las alianzas del partido a nivel nacional, o mantener distintos grados de coordinación con la conducción central.

En el caso de las facciones peronistas que compiten por fuera del partido, Galván (2009) encuentra cuatro razones de la ruptura con la conducción oficial: el bajo costo de entrada (conformar partidos políticos), la posibilidad de acceso a financiamiento público, el escaso riesgo de penalizaciones y la existencia de patrocinadores. El texto resalta que los patrocinadores, es decir, líderes del mismo partido en puestos de gobierno (nacional o subnacional), incentivan listas en distritos ajenos a su área de influencia para que compitan con la conducción oficial.

En la relación entre líderes partidarios provinciales y nacionales, Jones (2001) observa tres regularidades. Cuando el líder del partido es el presidente de la Nación, la organización nacional tiene un mayor grado de influencia sobre los líderes subnacionales. Cuando las organizaciones partidarias locales cuentan con un líder popular entre las bases y con fuerte control sobre la estructura partidaria en el distrito, ellas poseen más capacidad para resistir la injerencia nacional. En cambio, cuando en las organizaciones locales existe conflicto entre las facciones y ninguna asegura el control sobre la organización, su debilidad es mayor para resistir la intervención nacional. Si la primera regularidad no necesariamente se da en el justicialismo bonaerense, las otras dos sí. Todo depende del tipo de liderazgo provincial.

De ahí que el conjunto de perspectivas señaladas debe ser cuidadosamente revisado si se pretende aplicarlas a Buenos Aires. Pues Ollier (2010b; 2016) distingue a la provincia del resto, por una imbricación única con el poder central, que responde a dos necesidades históricas de la Nación en relación a la provincia: sus votos son claves para consagrar presidentes y el gobierno nacional necesita someter la provincia para garantizar la gobernabilidad del país, que en parte significa controlar la conflictividad social. En consecuencia, ampliando los enfoques citados, nuestro estudio incluye el rol de los liderazgos subnacionales en su relación al presidente y con el partido provincial, y su impacto en la arena nacional. De esta manera, a partir de Buenos Aires, el artículo arroja luz sobre distintos tipos de liderazgos provinciales y cómo se despliegan en el peronismo en los niveles bonaerense y nacional.

Por lo tanto, en primer lugar, se trata de un artículo conceptual: define el liderazgo provincial fuerte. En segundo lugar, lleva a cabo en las secciones siguientes, una ilustración empírica del concepto y una tipología en base a los distintos tipos observables de gobernadores peronistas bonaerenses. Se trata de un estudio de caso “desviado” (Seawright y Gerring 2008), ya que el comportamiento de los gobernantes bonaerenses se distancia de las interpretaciones planteadas para los otros gobernadores provinciales, sus partidos y las autoridades nacionales. El distanciamiento deviene de la particular imbricación entre la política nacional y provincial (Ollier 2010b). Al afirmar que Buenos Aires es el territorio más nacionalizado del país, a diferencia de lo que sucede con las otras provincias argentinas, su nacionalización conduce a la pérdida de su autonomía política (Ollier 2010b). Consiguientemente, el caso cobra valor intrínseco para buscar explicaciones que den cuenta de la realidad bonaerense. En tercer lugar, explora las consecuencias de un LPF sobre el comportamiento de la organización partidaria. Demuestra que cuando en Buenos Aires existe un LPF peronista, el partido se mantiene unido. No es una afirmación tautológica porque a pesar de la existencia de líderes fuertes a nivel nacional y local, si no existe un LPF en Buenos Aires, el partido se fragmenta.

### III. Conceptualización de liderazgo provincial fuerte

Partiendo de la noción de liderazgo político (en el presidencialismo y en el parlamentarismo) formulada por Fabbrini (1999, 10), Ollier (2008) redefine el liderazgo presidencial como la actividad que entraña la forma de gobernar del presidente, la cual implica los vínculos que éste entabla con los partidos, con los otros poderes del estado y con la sociedad entendida de modo amplio (campesinos, sindicatos, etc). Esos nexos puestos en marcha vía diversos mecanismos y circunstancias apuntan a que el presidente resuelva determinados problemas, produzca resultados favorables en el contexto institucional y social de su mandato. Adaptando el concepto a nivel subnacional resulta que el liderazgo provincial, en el federalismo, es la actividad que entraña la forma de gobernar del ejecutivo provincial, la cual implica los vínculos que éste entabla con los otros niveles ejecutivos (el presidente y los intendentes), los partidos, los otros poderes del estado provincial y la sociedad. La definición abriga dos ventajas: considera al liderazgo una actividad y lo sitúa en un contexto relacional.

Veamos ahora el rol del liderazgo en el peronismo. Ollier sostiene que:

[e]l liderazgo estructura al peronismo como organización política, fundando su legitimidad última en el voto ciudadano, en la competencia interna y/o en la elección general”. Con el verbo “estructura” la autora aclara que refiere “al papel del liderazgo en organizar las relaciones horizontales y verticales que se despliegan en su interior (...) Al frente del Estado, e instaurado por Perón, el justicialismo ensambla liderazgo presidencial y jefatura partidaria (formal o informal) (...) Sin embargo, la distinción entre liderazgo eterno y temporal constituye la diferencia entre el peronismo original y el que emerge luego de la tercera ola de democratización. En el primero, el líder tiene un estatus suprapolítico en tanto existe un tabú que impide a la dirigencia partidaria cuestionar el liderazgo de Perón o pensar en una sucesión antes de su muerte (...) La distinción entre liderazgo eterno y temporal constituye la diferencia entre el peronismo original y el que emerge luego de la tercera ola de democratización. (Ollier 2010a, 128)

El liderazgo provincial peronista al igual que la jefatura federal ostenta una limitación temporal y carece de status supra político al validarse periódicamente en las urnas; solo Perón gozó de la “eternidad” y del reconocimiento superior de su jefatura. Cuando el liderazgo se encuentra privado de fortaleza, no necesariamente ensambla su carácter gubernamental con la jefatura partidaria (formal o informal). Ahora bien, ante un presidente peronista, en términos generales los gobernadores peronistas gozan de mayor autonomía política y administrativa en relación al ejecutivo nacional que sus pares bonaerenses.

Su relativa mayor autonomía política responde a diversas razones: desanidamiento del juego político con el nacional (desdoblamiento de elecciones, cambios de reglas institucionales y electorales en el nivel local para aumentar su poder, etc.) (Calvo et. al. 2001; Calvo y Escolar 2005); su control sobre el partido provincial y los actores locales (Mustapic 2002; Jones et. al 2002; Jones et. al 2012); su posibilidad de manejar la administración; la concentración de las decisiones y de los nombramientos, por lo cual influyen sobre la burocracia (sospechada por su uso político como red de patronazgo) y sobre los otros poderes del estado (Calvo y Murillo 2004)<sup>1</sup>; y la prolongada consolidación temporal de su poder, en tanto gobiernan desde antes de la llegada del presidente y, posiblemente, continúen una vez finalizado el mandato presidencial pues en algunos casos cuentan con reelección indefinida o son relevados por su delfín. Los presidentes kirchneristas centralizaron recursos económicos y financiaron obra pública directamente a los jefes comunales y a diferentes organizaciones sociales. A pesar de ello, las transferencias automáticas, no enmarcadas de la coparticipación federal, continuaron manejadas de forma centralizada y discrecional por el gobernador (Gonzalez 2008; Bonvechi y Lodola 2010; Gonzalez y Mamone 2011).

Veamos entonces cuáles de las razones mencionadas aplica a los jefes provinciales bonaerenses y con qué frecuencia. En principio, la imbricación política entre nación y provincia marca la especificidad del liderazgo bonaerense en su vínculo decisivo con dos actores, el presidente y el partido provincial. Debido a los motivos arriba citados, ambos condicionan

---

<sup>1</sup> De allí derivan las discusiones sobre la calidad democrática sub-nacional (Gibson 2005; Gervasoni 2010; Behrend 2011).

tenuamente, cuando no lo hacen, al resto de los gobernadores. En consecuencia, el LPF en Buenos Aires es aquel capaz, por un lado, de I) lograr una relativa autonomía en relación al presidente de la nación, manifestada en su capacidad para centralizar recursos económicos, designar a los funcionarios de su administración y confeccionar las listas de legisladores nacionales y provinciales, y por el otro de II) conseguir la jefatura partidaria, manifestada en su capacidad para evitar las escisiones, conteniendo a los perdedores de la competencia interna partidaria, disciplinar a la mayoría de los intendentes del CB a su liderazgo (donde el presidente suele hacer jugar su liderazgo para competir o debilitar al gobernador y acrecentar su poder) y mantener expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria. Dada la débil institucionalización partidaria y el carácter movimientista del peronismo, la jefatura formal no necesariamente coincide con la real. Por lo tanto, hacemos la distinción al analizar los tipos de liderazgos.

De acuerdo con la definición, el LPF incluye seis atributos: 1) centralización de los recursos económicos, 2) designación de los funcionarios de su administración sin intervención presidencial, 3) confección de las listas electorales de la provincia para legisladores nacionales y provinciales, 4) impedimento de la competencia interna y, si la hay, contener a los perdedores, 5) conducción de la mayoría de los intendentes del CB, y 6) mantenimiento de las expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria. A continuación, las secciones tres y cuatro operacionalizan los atributos, mostrando cuando un gobernador goza, o carece, de ellos.

#### **IV. El liderazgo provincial fuerte y su impacto en la unidad (1991-2004)**

El LPF satisface los seis atributos que surgen de su definición, por lo cual llevamos adelante su ilustración empírica, es decir, cómo se aplican a quien los reúnen. Para convertirse en gobernador bonaerense en 1991, Eduardo Duhalde, ex intendente de Lomas de Zamora abandona la vicepresidencia de la República, acordando con Carlos Menem modificar la constitución nacional y provincial, en 1994, en vistas a que ambos sean habilitados para un nuevo período. Pese a ser derrotado por Fernando de la Rúa, en la carrera

presidencial, en 1999, su influencia en la provincia continua durante la administración de su delfín Carlos Ruckauf (1999-2001). Debido a la salida anticipada del mandatario radical, Duhalde asume la presidencia interna de la República. Opositor a Menem y jefe del PJB, contribuye a volcar los votos provinciales, en 2003, hacia la candidatura de Néstor Kirchner, como lo prueba el mapa electoral de los comicios que lo colocan al frente de la Casa Rosada.

En relación al presidente, el LPF contiene tres atributos: 1) negociar con el poder nacional las partidas presupuestarias y centralizar los recursos económicos y llevar adelante sin intervención del poder central 2) la designación de los funcionarios provinciales y 3) la confección de las listas electorales. Veamos.

1) *Negociar con el poder nacional las partidas presupuestarias y centralizar los recursos económicos.* Existe un consenso generalizado que atribuye la fortaleza del liderazgo de Duhalde a la concentración fiscal que le confiere el Fondo de Reparación Histórica del Conurbano.<sup>2</sup> Duhalde, Menem y Domingo Cavallo acuerdan un monto de transferencias fiscales sin asignación presupuestaria específica para el CB. Las partidas le proveen recursos para llevar adelante numerosas obras públicas y diferentes políticas sociales que le proporcionan la imagen de un gran hacedor (Ollier 2010b; Chiari, Danani y Filc 1997).<sup>3</sup>

2) *Designar a los funcionarios provinciales sin intervención del poder central.* En el caso bonaerense, la autonomía del gobernador, en relación al presidente, aparece tanto en la designación de su compañero de fórmula como en la conformación de su gabinete. Todos los funcionarios de Duhalde son designados por él, sin la intervención de Menem. En ambos períodos, su vicegobernador, Rafael Romá, es un político de bajo perfil y dedicado a la gestión, que se autodefinió “secretario de lujo” de Duhalde.<sup>4</sup> Para testimoniar la lealtad al gobernador, varios jefes políticos del CB piden licencia en su cargo a los efectos de participar en el gabinete provincial

---

<sup>2</sup> Ley 24.073 de 1992.

<sup>3</sup> Entre las políticas sociales se destaca la red de manzaneras (mujeres con vinculación partidaria) que distribuía alimentos básicos (Plan Vida) provistos por el gobierno, desde sus casas particulares, en los barrios más pobres de la provincia.

<sup>4</sup> *La Nación*, 28/12/1998, “Rafael ‘Balito’ Romá, el otro yo de Eduardo Duhalde”.

(Baldomero Álvarez -de Avellaneda-, Juan José Mussi -de Berazategui-, Raúl Othacehé -de Merlo-, entre otros). En su paso por la presidencia provisional de la República, Duhalde también cuenta con el acompañamiento de varios (ex) intendentes en calidad de ministros, e incluso Ruckauf deja el gobierno provincial en manos de su vicegobernador, Felipe Solá, para escoltarlo como ministro de relaciones exteriores.

3) *Confeccionar las listas electorales*. Duhalde es el responsable de armar las listas para legisladores nacionales y provinciales sin intervención presidencial, y al mismo tiempo permite que los intendentes del conurbano armen sus propias listas de concejales (legisladores locales). Los principales lugares están reservados a partidarios o funcionarios leales, que llevan a cabo su actividad política en el CB. Durante este período, en el PJB conviven dos tendencias: la Liga Federal, conducida por Alberto Pierri, y la Línea Peronista Bonaerense (LIPEBO), donde se encuentran los ex seguidores de Antonio Cafiero. Aunque enfrentadas entre sí, ambas facciones responden al gobernador.

En la confección de las listas legislativas de medio término, Duhalde conserva el equilibrio entre ambas tendencias. En 1993, Pierri, su mano derecha, encabeza la boleta de diputados. Oscar Alende, del Partido Intransigente y aliado suyo, ocupa el segundo lugar. Completa la terna, Mabel Muller, esposa de Oscar Rodríguez (íntimo colaborador de Duhalde). El aumento de poder de Pierri, presidente de la cámara de diputados de la Nación, en 1997, lleva a Osvaldo Mercuri (LIPEBO), presidente de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, a desafiarlo en una elección interna. Para evitar el conflicto, Duhalde interviene, logrando una lista de unidad encabezada por su mujer, Hilda González. De este modo, fortalece su poder institucional y deja una dura lección a quienes promueven las divisiones.

En 1997 y en 2003, su esposa encabeza la lista de diputados nacionales por Buenos Aires, ocupando los primeros lugares figuras muy cercanas al gobernador.<sup>5</sup> En 2001, reaparecen algunos nombres de 1997, como Jorge Remes Lenicov, quien figura primero de la boleta y será ministro de

---

<sup>5</sup> Mabel Muller, Remes Lenicov, Ángel Abasto, Graciela Camaño, Aníbal Frigeri, Dulce Granados.

economía durante su presidencia interina.<sup>6</sup> Más todavía, en 1994, Duhalde participa en la designación del candidato a vicepresidente de Menem, Ruckauf. De esta manera, ubica un hombre suyo en la presidencia del senado de la nación y evita el surgimiento de un competidor para la sucesión de 1999.

En las elecciones presidenciales de 2003, como conductor del partido a nivel nacional, Duhalde obstaculiza el triunfo de Menem a la presidencia. Si bien esto excede su papel como gobernador, lo cierto es que consigue impedir la candidatura del riojano porque mantiene la jefatura real del PJB (delega su cargo formal en el intendente de Lanús, Manuel Quindimil). Eso le permite brindarle los votos bonaerenses a Kirchner y consagrarlo presidente, al evitar la competencia interna ante la sospecha de un posible triunfo del riojano y al lograr que su candidato, Kirchner, con los votos bonaerenses llegue al balotaje que nunca ocurrió.

En relación al partido provincial es necesario aclarar que la conducción real del PJB es un recurso de poder clave. La diferencia entre formal e informal es clave porque Duhalde mantuvo ambas, aunque pedía licencia y delegaba la conducción formal, mientras que los Kirchner eran los jefes reales pero nombraban a un aliado en la jefatura formal (Tabla N°1).

**Tabla N°1. Presidentes Formales del PJB.**

<b>Años</b>	<b>Presidente del PJB</b>
1983-1985	Herminio Iglesias
1986-1991	Antonio Cafiero
1991-2008	Eduardo Duhalde
	Alberto Pierri (por licencia de Duhalde)
	Manuel Quindimil (por licencia de Duhalde 2002-2004)
	José María Díaz Bancalari (por licencia de Duhalde 2004-2008)
2008-2010	Alberto Balestrini
2010-2012	Hugo Moyano (por problemas de salud de Balestrini)

<sup>6</sup> Seguido por Silvia Martínez, amiga personal de Chiche Duhalde; el ministro de justicia provincial, Jorge Casanovas; el ex intendente y jefe territorial de Almirante Brown, Jorge Villaverde; Camaño y el ex intendente de San Martín, Brown.

2012-2013	Cristina Álvarez Rodríguez (por renuncia de Moyano)
2013-2017	Fernando Espinoza
2017-Act.	Gustavo Menéndez

*Fuente: Elaboración propia.*

Ahora bien, para definir la fortaleza de quien detenta la conducción partidaria, distinguimos tres atributos que se suman a los tres anteriores: 4) la contención de la lucha facciosa, 5) la conducción de la mayoría de los intendentes del CB y 6) el mantenimiento de expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria a partir de la carrera política del líder.

4) *Impedir la competencia interna y contener a los perdedores en caso que la haya.* En 1991, se realizan internas partidarias para nominar al candidato peronista a gobernador en una suerte de elecciones con resultado cantado. La fórmula Duhalde-Romá impulsada por Menem, también cuenta con el respaldo del gobernador Cafiero y del sindicalista Lorenzo Miguel, Secretario general de la UOM. La segunda fórmula es integrada por Carlos Brown-Mirta Rubini. Duhalde vence holgadamente a su contrincante (más de 80% de los votos). Brown se alinea con Duhalde y éste lo recompensa con un cargo en el gabinete provincial, convirtiéndose en uno de sus más cercanos colaboradores.

Como señalamos, las dos facciones del PJB enfrentadas entre sí, responden a Duhalde y ninguna se atrevía a confrontarlo. El gobernador se ubica por encima de ambas, logrando mantener de esa forma el equilibrio dentro del partido. En 1997, las negociaciones de Duhalde evitan la competencia interna entre ellas, con lo cual no fue necesario suspenderla: nadie se atreve a presentar una lista alternativa. La disputa solo se instala en la categoría de legisladores locales.<sup>7</sup> La lucha entre Mércuri (LIPEBO) y Pierri (LF) por la candidatura a diputado incluye los deseos de ambos de posicionarse para suceder al gobernador en 1999. Para impedir un enfrentamiento abierto que debilitara sus chances presidenciales en el siguiente turno electoral, Duhalde intercede en las negociaciones.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *La Nación*, “Será candidata la esposa de Duhalde”, 06/05/1997.

<sup>8</sup> Entre las maniobras de Menem para desgastar a Duhalde, se presentan a la competencia interna para gobernador una lista patrocinada por Duhalde (Ruckauf-Solá) y otra por Menem (Cafiero-Scarabino). La lista duhaldista se impone y evita que los

Para los aliados derrotados en la competencia interna local, un cargo en el gabinete provincial significa una recompensa, tal el caso de Jorge Carpinetti en Florencio Varela, desplazado de su función anticipadamente, y Aníbal Fernández en Quilmes, abatido en las internas por otro duhaldista (Federico Scarabino).

5) *Conducir la mayoría de los intendentes del CB.* Durante su gobernación y hasta 2005, Duhalde conserva su jefatura sobre la mayoría de los intendentes del CB. La consolidación de su liderazgo se expresa en el número de líderes locales (alcaldes o no) que lo reconocen: 19 (79%) por sobre tan solo 2 (8%) que siguen identificados con el menemismo.<sup>9</sup> En 1999, el duhaldismo retiene 16 intendencias (66%) y la Alianza triunfa en 7 (29%), mientras un partido vecinal gobierna Tigre (Ollier 2010b).

Para controlar más intendencias del CB y evitar la injerencia presidencial en la administración y en su poder, Duhalde convierte en ocho a tres municipios, confiando que los nuevos intendentes electos serían sus aliados. Así se aprueban las divisiones de Morón, General Sarmiento y Esteban Echeverría, gobernadas por dirigentes menemistas, cuyo resultado es la escisión de Morón en tres (Morón, Ituzaingó y Hurlingham), de Gral. Sarmiento en tres (San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz); y de Esteban Echeverría en dos (Ezeiza y Esteban Echeverría). De este modo mientras el menemismo retuvo tres distritos, cinco pasaron a manos de Duhalde.

El gobernador impone altos costos a los intendentes que no se encuadran bajo su conducción y pretenden salirse del PJB. Por ejemplo, en San Martín, frente al respaldo público de Antonio Libonati al presidente Menem, los

---

menemistas consigan la representación por la minoría (25% de los votos). Todos los actores bonaerenses que enfrentan al gobernador son derrotados en sus distritos (Pierri, Scarabino, Rousselot, Patti y Álvarez). *Página 12*, “Duhalde ganó en el corazón del peronismo”, 10/05/99.

<sup>9</sup> Cuando inicia su primer mandato, 15 de los 19 municipios se hallan comandados por intendentes peronistas (78%). Dentro de ellos, 5 (26%) están ligados al menemismo y 10 (52%) al gobernador. En 1994, los municipios del CB aumentaron a 24, de los cuales 21 se encontraban en manos peronistas (Ollier 2010b).

integrantes del Concejo Deliberante encolumnados detrás de Duhalde lo destituyen.<sup>10</sup>

6) *Conservar expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria a partir de su propia carrera política (mantenerse en el poder o ganar las elecciones).* Duhalde alimenta expectativas favorables sobre la continuidad en el poder a los dirigentes a partir de su propia carrera política (vicepresidente, gobernador dos períodos, senador nacional y presidente provisional del país). A pesar de su revés electoral en 1999, retiene su poder en la provincia a partir de un acuerdo con la UCeDe y con Acción por la República para que ambos partidos promuevan el voto a su delfín, Ruckauf, a la gobernación, aun cuando no lo hiciesen a él mismo para presidente. Pese a haber perdido la batalla por la presidencia, su posterior victoria en la elección a senador nacional, en el 2001, configura otra prueba de la fortaleza que aun guardaba su liderazgo. Padre de la modesta victoria electoral de Kirchner, cree asegurada su jefatura provincial. Sin embargo, esta vez, pese al aval de buena parte de los intendentes del CB, la designación de Kirchner le lleva a cometer un error estratégico para la continuidad de su liderazgo.

Mientras Duhalde preserva su poder, la dirigencia bonaerense calcula que mantendría el propio, dado su estilo de conducción: incluir sus funcionarios en las listas legislativas, otorgar cargos en la administración provincial a los peronistas derrotados en sus distritos, premiar a los que se mostraron leales a sus iniciativas (los que no “sacaron los pies del plato”) con cargos importantes en la administración nacional (cuando fue designado presidente interino de la Nación) y armar listas electoralmente competitivas que facilitaron el arrastre positivo de la boleta.

En una época de reelecciones comunales indefinidas, Duhalde piensa, quizás sin temor a equivocarse, que los intendentes del CB, respaldan a quienes contribuyesen con su perpetuidad en el cargo. Las siguientes palabras muestran con claridad su evaluación de los intendentes del CB: “¿Qué es un intendente del Gran Buenos Aires? Es un gobernador de un lugar muy pequeñito, con ingresos de un municipio. Pero ellos se sienten gobernadores. Porque tienen mucha gente. Entonces, tienen estructura de municipio e ingresos de intendente. ¿Sabe cuál es la pretensión de un

---

<sup>10</sup> *La Nación*, “Al primero que quiera sacar los pies del plato, Duhalde le corta las alas”, 13/03/1998.

intendente, sea el presidente De la Rúa, Kirchner o Duhalde? *Mantener su gobernación*. Y trabajan para eso. Y cuando tienen un presidente que no los ayuda a tirar votos [arrastre electoral], no se preocupan demasiado y le preguntan a la gente: ‘Che, ¿querés el voto de éste? Si no, te doy el otro’. Siempre ha sido así y va a seguir siendo así” (*Énfasis nuestro*).<sup>11</sup>

Por lo tanto, desde 1991 hasta 2005, la política provincial se caracteriza por la fortaleza del liderazgo de Duhalde, en calidad de gobernador hasta 1999, de Presidente entre 2002 y 2003 y de líder del PJ hasta las elecciones de 2005. La próxima sección describe las relaciones y las escisiones dentro del PJB cuando carece de un LPF.

## **V. La ausencia de liderazgo provincial fuerte y su impacto en la división partidaria**

La ausencia de un LPF se manifiesta en su incapacidad, en relación al presidente, para 1) centralizar recursos económicos, 2) designar a los funcionarios de su administración y 3) confeccionar las listas de legisladores nacionales y provinciales, y en relación a la jefatura del PJB para 4) evitar las escisiones, conteniendo a los perdedores de la competencia interna partidaria, 5) disciplinar a la mayoría de los intendentes del CB a su liderazgo (donde el presidente suele hacer jugar su liderazgo para competir o debilitar al gobernador y acrecentar su poder) y 6) mantener expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria.

En consecuencia, la ausencia de un LPF facilita la división del partido a nivel provincial, provocando desafíos y derrotas nacionales. A continuación, analizamos el comportamiento de los dirigentes del PJB que no consiguieron fortalecer sus jefaturas provinciales. En relación al presidente no se cumplen ninguno de los atributos correspondientes. Veamos.

*1) Manejo de los recursos económicos por parte del presidente.* Cafiero no logró acuerdos fiscales capaces de beneficiar a la provincia. Peor todavía, durante su gobernación se sancionó la Ley de Coparticipación por la cual Buenos Aires se convierte en uno de los distritos más desfavorecidos del

---

<sup>11</sup> *La Nación*, 09-08-09 (Cit. en Ollier 2010b).

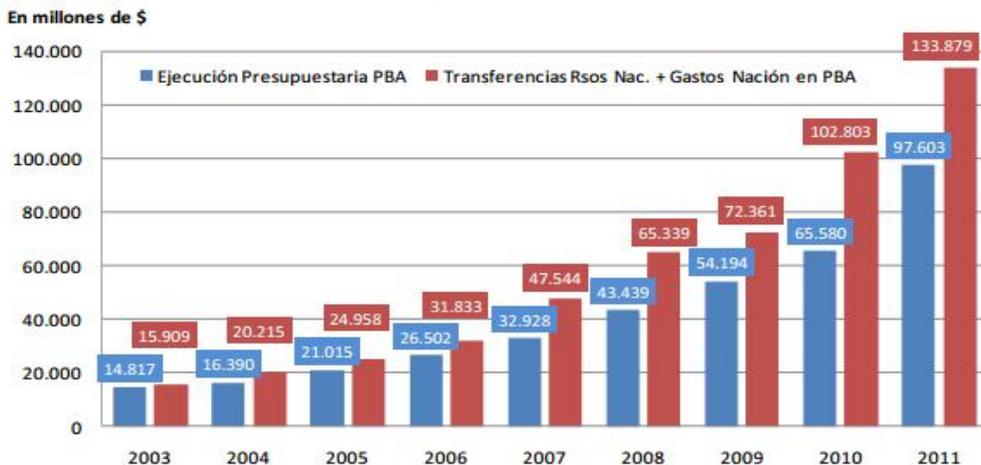
país. A partir del 2003, como muestra el gráfico N°1, los recursos volcados por la nación en la provincia superan el presupuesto bonaerense. La brecha aumenta de manera considerable luego de las elecciones de 2007, cuando el gobierno nacional intenta controlar al gobernador Scioli: invierte directamente en la obra pública en los municipios, desactualiza el Fondo del Conurbano, evita la posibilidad de su financiamiento colocando deuda e instrumenta las políticas sociales a través de los intendentes.<sup>12</sup> En una entrevista, Duhalde expone su visión al respecto: “La única etapa en que la Provincia tuvo una política independiente fue conmigo. Yo no dejaba que se metan en la Provincia, mucho menos que el gobierno nacional le diera plata a un intendente.”<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Según Zarazaga: “los intendentes usan al Argentina Trabaja (un plan social) para alimentar sus maquinarias políticas. Un intendente del conurbano me confesó que con ellos pagaba a sus punteros y seguidores. Los punteros arman los grupos que integran cada cooperativa y funcionan como capataces encargados de tomar asistencia y recomendar las bajas. Es este poder el que utilizan para intercambiar favores económicos y políticos con los beneficiarios” (*Clarín*, “Conurbano: la ‘maquinaria política’ de la pobreza”, 12/05/2013).

<sup>13</sup> Entrevista en *El Cronista*, 04/03/16. Los disidentes de 2009 y de 2013, desde sus bancas en el congreso nacional o desde sus puestos provinciales (legislatura e intendencias), tampoco consiguen problematizar con éxito la subordinación financiera de la provincia y su desfavorecida situación en el reparto nacional.

### Gráfico N° 1. Recursos transferidos y gastos presupuestarios nacionales ejecutados en la PBA versus ejecución presupuesto provincial



Fuente: Extraído de Trinelli et. al. (2012).

2) *Intervención del presidente en la administración provincial.* Resulta lógico que Cafiero, gobernador bajo un presidente radical, nombre a sus funcionarios. Sin embargo, menosprecia las otras líneas internas del partido que terminan jugando con Menem en la elección interna presidencial y luego en el plebiscito promotor de la reforma constitucional (Duhalde y el sindicalismo, entre ellos, Barrionuevo de San Martín). Con Solá, los funcionarios fueron acordados, o a veces impuestos, por el duhaldismo. En 2004, este hecho se reflejó en la disputa entre sus seguidores y los de Duhalde.

En 2007 y en 2011, el kirchnerismo impone las candidaturas a vicegobernador, de Balestrini y de Gabriel Mariotto respectivamente, para acompañar a Scioli en la fórmula. Así se aseguran controlar al gobernador, frente a las continuas sospechas sobre su lealtad. Para reforzar la vigilancia,

algunos leales al kirchnerismo se incluyen en el gabinete.<sup>14</sup> Luego de la derrota del PJB, versión FPV, en las elecciones de 2013, los cambios en la administración bonaerense revelan una señal de acercamiento de Scioli hacia CFK, dada su aspiración a sucederla.<sup>15</sup>

3) *Dependencia del liderazgo provincial para confeccionar las listas.* Kirchner es el primer desafío exitoso que hiere mortalmente el poder de Duhalde. Las primeras diferencias entre ambos se dan en 2003, a raíz de la confección de las listas de diputados nacionales bonaerenses, ocurridas meses después de las elecciones presidenciales. Sin embargo, los entredichos no representan un conflicto abierto. En 2004 se renuevan las autoridades partidarias del PJB, siendo Duhalde reelecto presidente del consejo. Su candidatura se impone para mantener unido al partido, debido al creciente enfrentamiento entre los felipistas y los duhaldistas. Tras su elección, Duhalde renuncia y asume el primer vicepresidente, José Díaz Bancalari, un hombre de su tendencia, y jefe de la bancada justicialista en la cámara de diputados nacionales. Hugo Curto, intendente de Tres de Febrero por cuarto período consecutivo, ocupa el cargo de vicepresidente, mientras el intendente de Avellaneda, Baldomero Álvarez resultado nominado secretario general.<sup>16</sup>

Luego de la victoria kirchnerista en los comicios de 2005, la Casa Rosada incrementa su poder en la provincia<sup>17</sup>. En 2008, Balestrini ocupa la presidencia del PJB. Por un problema de salud, dos años después cede su lugar al sindicalista Hugo Moyano, con mandato hasta el 2013. El kirchnerismo presiona a dirigentes históricos del peronismo provincial con la transversalidad y con las listas colectoras. Es decir, varios postulantes

---

<sup>14</sup> Guido Carlotto -Sec. de DD HH-, Mario Oporto y Silvina Gvirtz -Educación-, Alejandro Arlía -Economía- y Cristina Álvarez Rodríguez -Infraestructura, Obras y Servicios Públicos-.

<sup>15</sup> *La Política Online*. “Scioli cambia el Gabinete para un nuevo acercamiento a Cristina”, 08/07/2013.

<sup>16</sup> *Página 12*, “Duhalde dejó la presidencia del PJ bonaerense y Solá no fue al acto” 04/12/2004. *La Nación*, “Duhalde quiere convertirse en presidente del PJ bonaerense”, 26/09/2004.

<sup>17</sup> Declaraciones del Vicegobernador Mariotto: “Yo respondo a la Presidenta, que es la que conduce; los votos son de ella, y Scioli, como el resto de los gobernadores, también debe responder a la Presidenta” (*La Nación*, 12/05/2012).

disputan el gobierno local, pero todos llevan el mismo candidato a gobernador y a presidente (funcionando *de facto* como una competencia interna abierta en los comicios generales).

En 2009, el impacto de la crisis económica internacional y el desgaste por el conflicto con el sector agroexportador, llevan al oficialismo a 1) adelantar sorpresivamente la fecha de las elecciones de medio término pretendiendo dos objetivos: disminuir el impacto negativo de una economía estancada sobre el electorado y evitar la organización de la atomizada oposición. La otra maniobra consiste en adoptar las candidaturas testimoniales, es decir, los aspirantes que se presentan no asumirían sus bancas en caso de ganar. El propio Kirchner encabeza la lista de diputados nacionales en Buenos Aires, acompañado por Scioli y por el Jefe de Gabinete, Massa. El armado K enfrenta la coalición entre Unión Celeste y Blanca y el Pro, formalizada como Unión-Pro. Sus principales dirigentes son De Narváez, el ex gobernador Solá, y el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Macri. Unión-Pro obtiene 34,6% venciendo al FJpV, que cosecha 32,18% de los sufragios.<sup>18</sup> La estrategia descubre el poder de Kirchner en la provincia, al imponer las “candidaturas testimoniales” de Scioli y de los ejecutivos locales.<sup>19</sup> Sin embargo, varios intendentes peronistas habían negociado la inclusión de denarvaístas en sus listas de concejales en dichas elecciones (por ej., Curto y Cariglino). La derrota lleva a Kirchner a renunciar a la presidencia del PJ nacional, acusando de traición a los intendentes.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Anteriormente, en 2007, dos pequeñas facciones se presentan por fuera del peronismo: 1) Unión Celeste y Blanca, liderada por De Narváez, quien figura como candidato a gobernador en alianza con el PRO (el candidato a vicegobernador era Jorge Macri) y consigue representación legislativa (4 diputados); 2) ex duhaldistas que acompañan la boleta de Lavagna- Gerardo Morales (fórmula presidencial peronista-radical) integrada por Jorge Sarghini (a gobernador) y Brown (a vice), quienes no logran representación.

<sup>19</sup> Se baraja la posibilidad de que el gobernador renuncie a su cargo y asuma la banca, dejando en su lugar al vicegobernador Balestrini. *Clarín*, “Pese a la presión de Kirchner, Scioli no asumirá su banca de diputado”, 01/10/2009.

<sup>20</sup> *La Política Online*, “Los intendentes que se burlan de Kirchner y juegan con De Narváez.”, 14/06/2009. De Narváez se lanza luego a construir alianzas de cara a la gobernación, pero aparecen tensiones con el PRO. Finalmente, en 2011, el espacio de De Narváez participa en la boleta electoral de Ricardo Alfonsín.

En 2013, Massa rompe con el kirchnerismo y lanza su propio espacio (FR) sustentado en una liga de jóvenes intendentes. CFK arma la lista de candidatos con “kirchneristas puros”, sin consultar ni al gobernador ni a otros actores provinciales. La presidenta busca contrarrestar el discurso de renovación generacional y de gestión de Massa con otro intendente joven, Martín Insaurralde. Los jefes comunales lideran las listas tanto del oficialismo como de la oposición bonaerense salida de sus entrañas.<sup>21</sup> El revés del oficialismo nacional tiene una doble consecuencia provincial: disminuir la representación del FpV en la legislatura bonaerense y debilitar su injerencia en el CB, donde gana dieciséis distritos frente a los veinte y nueve (sumando Morón) conquistados en 2011. Ahora quince intendencias ostentan el dominio del FR.<sup>22</sup>

La debilidad política para llevar adelante con éxito la jefatura del partido a nivel provincial se expresa en su incapacidad para 4) evitar las divisiones, 5) conducir a la mayoría de los intendentes del CB y 6) conservar expectativas favorables.

4) *Incapacidad para evitar las divisiones* a partir del castigo o destrato a facciones internas. En las elecciones intermedias de 1985, 2005, 2009 y 2013 facciones disidentes (Frente de Renovación para la Justicia, la Democracia y la Participación- FREJUDEPA-, Frente para la Victoria-FPV-, Unión Celeste y Blanca y Frente Renovador, respectivamente) compiten por fuera del PJB oficial, para luego lanzarse a construir su propia coalición nacional. Veamos.

Tanto Iglesias como Cafiero desestiman el poder de las facciones internas. Desafiado por Cafiero en las elecciones legislativas de 1985,

---

<sup>21</sup> Massa vence al lomense por 43,5% a 32,33%.

<sup>22</sup> Scioli participa en negociaciones informales con Massa para romper con el kirchnerismo, pero finalmente decide permanecer en el espacio oficialista con la esperanza de ser ungido sucesor de CFK (*La Nación*, “Scioli, Massa y Macri: 48 horas de una frenética negociación con final frustrado”, 09/08/2013). En esta ocasión, De Narváez, aliado a un sector sindical que se aleja de la coalición kirchnerista, forma Unión por la Libertad y el Trabajo y obtiene el cuarto lugar (5,43%) y renueva su banca. El tercer lugar lo ocupa el Frente Progresista Cívico y Social, encabezado por Margarita Stolbizer con 11,71%. En cuanto a De Narváez, en 2014, se suma al espacio massista y en 2015 retorna al kirchnerismo, en la campaña de Scioli.

Herminio Iglesias, jefe del PJB, sale tercero, al ser derrotado por una lista encabezada por el propio Cafiero, por fuera del oficialismo peronista, que consigue el segundo lugar detrás de la boleta alfonsinista. La decisión de Cafiero de concurrir con FREJUDEPA, en los comicios legislativos de 1985, debido al bloqueo que le impuso Iglesias aliado al peronismo nacional, obtiene como réplica su expulsión, junto a otros renovadores, del PJB. No obstante, la presencia de otra lista justicialista no oficialista, revela el fracaso de Iglesias para conducir el peronismo bonaerense unido. Al superar FREJUDEPA (26,36%) la lista del FREJULI (9,59%), la jefatura herminista queda herida de muerte. Los resultados electorales producen reacomodamientos a nivel de la cúpula del PJ a favor de Cafiero. El consejo nacional partidario destituye a Iglesias como secretario general y declara terminada la labor de la junta interventora provincial (Ollier 2010b).

El destrato de Cafiero con Duhalde y su percepción errónea de la derrota definitiva del peronismo ortodoxo (Palermo 2014) lo conducen a la derrota en la interna presidencial frente a Menem. Años después, los menemistas de la provincia se movilizan en contra del plebiscito por el cual Cafiero busca la reelección.

Después de varios años de predominio en el peronismo bonaerense, Duhalde llega a los comicios de medio término de 2005 muy debilitado por su propio alejamiento de los puestos de poder nacional y provincial y por la sostenida popularidad lograda por el presidente Kirchner, lo cual comienza a inclinar la balanza de las huestes justicialistas hacia quien se perfilaba el nuevo jefe del movimiento. En esa oportunidad, el gobernador Solá, quien en principio mantiene su posición merced al acuerdo entre el duhaldismo y el kirchnerismo, decide dar el salto y en la confrontación entre Chiche Duhalde y Cristina Fernández (CFK) optó por la última. Los intendentes no alineados con el kirchnerismo en los comicios de 2005, participan del FpV en 2007, pero se los obliga a competir con candidatos kirchneristas “puros”. Varios pierden sus cargos ante los recursos volcados por la nación a favor de sus candidatos.

Posterior a la derrota en las elecciones legislativas de 2009 y luego de algunas declaraciones rimbombantes anunciando la caza de traidores, se realiza una reforma electoral que instaura las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO). La reforma intenta resolver los problemas de coordinación en el ámbito local luego del desaire propinado

por los intendentes a la lista oficial. El aumento de la competencia en los distritos locales, que ya se había manifestado con las “listas colectoras” de 2007, obliga a los intendentes a centrar sus esfuerzos en retener el municipio frente a la competencia interna para las elecciones ejecutivas de 2011. De esta forma, el gobierno nacional aumenta el costo de salida de la coalición de gobierno y evita la coordinación autónoma entre los jefes locales. Luego de la fractura en 2013 y ante el repunte en las encuestas del kirchnerismo, se permite el regreso de los intendentes massistas al FpV, pero se los castiga apoyando a otra lista kirchnerista en las PASO del 2015 (por ej., Othacehé y Giustozzi).

5) *Indisciplina de la mayoría de los intendentes del CB al liderazgo provincial.* En 1983 se plantea un claro bipartidismo en el CB entre el PJ y la UCR.<sup>23</sup> Cuando Cafiero le niega espacios de poder a Duhalde, renovador e intendente de Lomas de Zamora, éste rompe con el gobernador y corre a los brazos de Menem, movilizándolo al electorado peronista del sur del CB a favor del riojano en las elecciones internas de 1988.<sup>24</sup> En la contienda electoral de 2005, los intendentes del CB dividen sus lealtades, aunque la mayoría acompaña al duhaldismo.<sup>25</sup> Sin embargo, su respaldo no evitó la derrota de Chiche Duhalde por más de 20 puntos.

En las elecciones legislativas del 2009, siguiendo la estrategia pergeñada a nivel nacional y provincial, el kirchnerismo ordena que los intendentes encabecen las listas en calidad de primer concejal, o coloquen algún familiar con el mismo apellido. Sin embargo, un grupo de intendentes del CB desisten de participar en la estrategia oficial de las llamadas “candidaturas

---

<sup>23</sup> Entre 1983 y 1987, el PJ gobierna 10 intendencias mientras la UCR, 9. En 1987, el PJ triunfa en 15 municipios, aunque no todos responden al Cafiero, frente a 3 de la UCR (1 distrito es gobernado por una tercera fuerza). De los 15 jefes locales, 8 son del sur del Conurbano (tercera sección electoral) (Ollier 2010b).

<sup>24</sup> El intendente de San Martín, Carlos Brown moviliza contra Cafiero.

<sup>25</sup> En la 1ra SE, la mayoría de los intendentes peronistas apoyan a Duhalde (excepto en José C. Paz, Mario Ishii, y en San Martín, Carlos Brown). En la 3ª SE, la lista del FPV es avalada por el intendente de La Matanza, Alberto Balestrini y Enrique Slezak, de Berisso. El resto respalda al duhaldismo. El intendente de La Plata, Julio Alak, es decisivo con su apoyo al kirchnerismo.

testimoniales”, auspiciando listas espejos a nivel local.<sup>26</sup> De esta manera, desanudan la competencia electoral por la diputación nacional de la competencia a concejales en sus municipios, obteniendo importantes victorias a nivel local mientras Kirchner, primer candidato a diputado, fracasaba.

En esta ocasión, los intendentes del CB presionan en doble dirección, en su negociación a cambio de aceptar la estrategia oficial de candidaturas testimoniales. En primer lugar proponen modificar el nombre de la boleta oficial por la denominación Frente Justicialista para la Victoria (FJpV), en un claro intento por marcar la peronización del espacio, excluyendo así a los sectores de la transversalidad y de los movimientos piqueteros. En segundo lugar, imponen que no se presenten listas colectoras y ellos sean autorizados a decidir los postulantes a concejales. A partir de esta elección, se incrementa la coordinación política entre algunos intendentes del conurbano y del interior,<sup>27</sup> liderados por el ejecutivo del distrito de Tigre, Massa. No se trata de una institucionalización formal, sino de una red intermunicipal que se mantuvo en el tiempo y se fue ampliando hasta lograr posturas comunes entre varios municipios (p.ej., el reclamo por la policía local o la realización de varias obras públicas).

Ante el aumento de la competencia interna en sus propios distritos y ante la falta de una propuesta opositora atractiva (dentro y fuera del peronismo), los intendentes disidentes al kirchnerismo deciden permanecer en el oficialismo en el 2011, esperando su momento para dar el salto. Esta liga de intendentes reaparece en la lista a diputados nacionales por Buenos Aires en 2013.<sup>28</sup> En el año de apogeo del massismo, el FR cuenta con quince

---

<sup>26</sup> Curto -Tres de Febrero-; Joaquín de la Torre -San Miguel-; Cariglino -Malvinas Argentinas-; entre otros. *La Nación*, “Tensión por las listas en el conurbano”, 06/05/2009; *La Nación*, “Kirchner va con Scioli y 45 intendentes”, 10/05/2009.

<sup>27</sup> Pablo Bruera -La Plata-, Joaquín de la Torre -San Miguel-, Sandro Guzmán -Escobar-, Cariglino -Malvinas Argentinas-, Luis Acuña -Hurlingham-, José Eserverri -Olavarría- y Gilberto Alegre -General Villegas-. Luego de 2011 se sumarían Katopodis -San Martín- y Luis Andreotti -San Fernando-.

<sup>28</sup> Por otra parte, en 2009, se lanza como candidato a diputado nacional, con su propio partido, el intendente de Morón, Martín Sabattella quien luego de ganar el cargo, se convierte al kirchnerismo y ocupa cargos de visibilidad pública en el gobierno nacional.

intendentes aliados (Tabla N°2). Tras la caída en las encuestas de Massa algunos retornan al FpV o emigran a Cambiemos.<sup>29</sup>

**Tabla N° 2. Intendentes Massistas (2013)**

Intendentes	Municipios	Intendentes	Municipios
CONURBANO		RESTO PROVINCIA	
Darío Giustozzi	Alm. Brown	Carlos Oreste	Cnel. Pringles
Gabriel Katopodis	San Martín	Carlos Selva	Mercedes
Gustavo Posse	San Isidro	Fernando Carballo	Magdalena
Humberto Zúccaro	Pilar	Gustavo Bevilacqua	Bahía Blanca
Jesús Cariglino	Malvinas Argentinas	Gilberto Alegre	Gral. Villegas
Joaquín de la Torre	San Miguel	José Eseverri	Olavarría
Jorge Macri	Vicente López		
Julio Zamora	Tigre		
Luis Acuña	Hurlingham		
Raúl Othacehé	Merlo		
Sandro Guzmán	Escobar		

*Fuente: Política Argentina (29/05/2015)*

<sup>29</sup> Gabriel Katopodis de San Martín, Darío Giustozzi de Almirante Brown y Othacehé de Merlo, o emigran al PRO, como Gustavo Posse de San Isidro y Jesús Cariglino de Malvinas Argentinas (quien luego regresa al FR) (Política argentina, “¿Cuántos intendentes le quedan al Frente Renovador?”, 29/05/15). Massa compite en las elecciones presidenciales del 2015, ocupando el tercer lugar con 21,39% de los votos.

6) *Imposibilidad política para conservar expectativas favorables.* Luego de dos descalabros electorales protagonizados por Iglesias y por los sindicalistas, que les valen el mote de “mariscales de la derrota”, el personal político del partido plantea una renovación dirigenzial que le asegure mayor competitividad en el contexto de la democracia emergente. Las derrotas de Cafiero también llevan al abandono de muchos de sus seguidores, debido a su dificultad para alcanzar la presidencia o postularse para un nuevo mandato en la provincia. Por lo tanto, optan por cobijarse debajo del nuevo líder (Menem). Claramente, por todo lo visto, Duhalde pierde la jefatura real del PJB a partir de 2007.

Tras la caída en la popularidad de CFK, luego del conflicto con el sector agroexportador y la posterior derrota electoral de 2009, los grupos opositores internos comienzan a organizarse. Sin embargo, la repentina muerte de Kirchner en 2010 trae un cambio en el humor social y un aumento de la popularidad del kirchnerismo. Hacia 2011, las encuestas pronostican una victoria de CFK. Por lo que los dirigentes díscolos permanecen en el espacio. Las propuestas alternativas tampoco convencen a los dirigentes que buscan diferenciarse del oficialismo peronista. De Narvárez arma una coalición con los radicales a nivel nacional mientras Duhalde y Rodríguez Saá procuran aliarse, pero la competencia interna fracasa de manera escandalosa.

Tras su victoria en las elecciones legislativas de 2013, el espacio massista inicia su descenso. Las encuestas lo ubican detrás de Macri y de Scioli para la disputa presidencial de 2015, lo que promueve una fuga de dirigentes hacia el macrismo y hacia el kirchnerismo. Entre ellos, De Narvárez se aleja del espacio massista y se suma al sciolismo, su ex competidor de 2009.

La ruptura del peronismo bonaerense de 2005 no es comparable con la ruptura de Cafiero en 1985, en la que una facción opositora derrota a la conducción oficial (sindicalistas) con una lista por fuera del partido en elecciones generales y después lidera el partido debido a que en aquel entonces el gobierno nacional y provincial se halla en manos de otro partido (UCR). Sin embargo, a diferencia de la conducción de Cafiero como gobernador y pre candidato presidencial, después de 2005 no se genera ningún LPF. Por ello, el período posterior es la larga agonía del duhaldismo, cuyos dirigentes participan en distintas listas opositoras (De Narvárez, Camaño o Brown) con diferente fortuna.

## VI. Tipología de gobernadores peronistas en Buenos Aires

El artículo probó la existencia de un único LPF peronista que perdura luego de su salida del poder ejecutivo provincial. Con los datos recogidos construye una tipología de los gobernadores peronistas bonaerenses, basada en las dos dimensiones señaladas: 1) la autonomía o dependencia del gobernador con respecto al presidente de la Nación y 2) la jefatura del partido. El análisis de la Tabla N°3 y Gráfico N°2 diferencian un LPF (Duhalde), quien tiene autonomía en relación al presidente Menem y control del PJB, y un Liderazgo Autónomo (Cafiero) tanto de Alfonsín (proviniedo de otros partidos) como de Menem (por pertenecer a líneas internas opuestas). Sin embargo, su derrota en la competencia interna por la candidatura presidencial frente a Menem, le resta el poder necesario para continuar siendo el jefe del PJB. Cafiero pierde la jefatura real del PJB donde, por ejemplo, la mayoría de los intendentes peronistas del CB, se movilizaron junto al tándem Menem-Duhalde.

Luego observamos un Liderazgo Oscilante encarnado en Solá, quien ocupa una posición intermedia en relación a los anteriores, manteniéndose en 2003, en la gobernación por un acuerdo entre Duhalde y Kirchner. Sin embargo, durante sus primeros años de mandato permanece en tensión con los dirigentes duhaldistas. Aprovechando la disputa entre Duhalde y Kirchner, en 2005, apoya al segundo lo cual le otorga mayores márgenes de autonomía. Nunca alcanzó la jefatura del PJB (ni formal ni real), incluso el aval de los intendentes del CB, en su paso del duhaldismo al kirchnerismo, es minoritario.

Por último, dos gobernadores (Ruckauf y Scioli) se incluyen como Liderazgo Dependiente. No logran ni autonomía del poder central ni la jefatura real del PJB. Sin embargo, se plantean diferencias entre ambos: mientras Ruckauf es claramente delfín de Duhalde, Scioli guarda cierta tensión con CFK. Ruckauf asume la gobernación como heredero, por lo tanto representa un liderazgo dependiente (delfín). Su victoria es posible gracias al acuerdo de Duhalde con Acción por la República y la UCeDe para que lleven listas espejos en la categoría a gobernador. En los dos años que dura su gobernación resulta autónomo de la presidencia de la Nación (ejercida por un radical, De la Rúa) pero dependiente de la conducción duhaldista en la provincia. Su calidad de delfín es tan clara que electo

Duhalde presidente provisional de la Nación, Ruckauf renuncia a su cargo para sumarse al gabinete nacional. Los intendentes peronistas del CB continúan apoyando mayoritariamente al ex gobernador Duhalde hasta 2005.

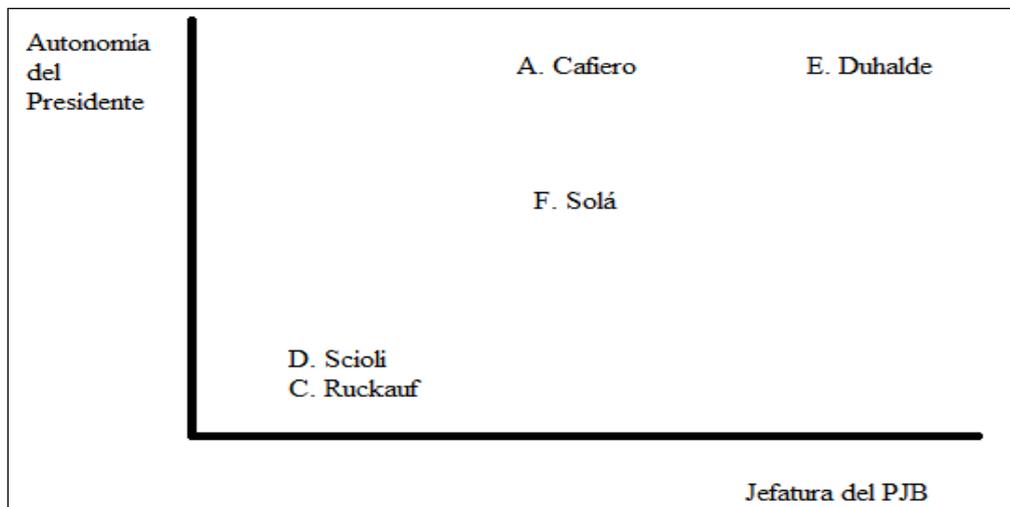
En cambio, el liderazgo dependiente de Scioli se debe a su subordinación a los presidentes kirchneristas, aunque en tensión con CFK. Durante su gobierno, nunca alcanza la jefatura real del PJB aun cuando a partir del 2008, secundó a NK en el PJ nacional, y se ve que los intendentes del CB oscilan entre apoyar al gobernador, a la presidenta y hacer su juego propio político. Entonces mientras Ruckauf configura un liderazgo dependiente-delfín, Scioli representa un liderazgo dependiente en tensión.

**Tabla N° 3. Tipología de gobernadores peronistas a partir de la autonomía del Presidente de la Nación y la jefatura del PJB**

Autonomía del Presidente de la Nación	Jefatura del PJB	
	Sí	No
Alto	Liderazgo Fuerte (E. Duhalde)	Liderazgo Autónomo (A. Cafiero)
Medio		Liderazgo Oscilante (F. Solá)
Bajo		Liderazgo Dependiente (C. Ruckauf/ D. Scioli).

*Fuente: Elaboración propia.*

## Gráfico N°2. Distribución espacial de gobernadores peronistas a partir de la autonomía del Presidente de la Nación y la jefatura del PJB



*Fuente: Elaboración propia.*

## VII. Conclusión

El artículo indagó sobre la incidencia de los liderazgos peronistas en la política bonaerense y su impacto a nivel nacional. En primer lugar, conceptualizó el LPF y señaló las dos dimensiones y los seis atributos que lo componen: 1) lograr una relativa autonomía en relación al presidente de la nación, expresada en su capacidad para centralizar recursos económicos, designar a los funcionarios de su administración y confeccionar las listas de legisladores nacionales y provinciales y 2) sostener la jefatura del partido provincial expresada en su capacidad para evitar las escisiones o contener a los perdedores, disciplinar a la mayoría de los intendentes del CB y mantener expectativas favorables sobre el futuro de la dirigencia partidaria. Ambas dimensiones se cumplen durante el período de predominio de Duhalde e impactan en dos direcciones: 1) hacia arriba, trabando a los

líderes nacionales para intervenir en los asuntos provinciales y 2) hacia abajo, obstaculizando a los líderes locales su salida de la coalición o su búsqueda de alianzas por fuera del distrito. Pocos intendentes del CB intentan sumarse a la coalición nacional al existir un LPF.

En segundo lugar, describe el comportamiento de los actores políticos del peronismo a nivel nacional, provincial y local ante la falta de un LPF. Las elecciones legislativas de 1985, 2005, 2009 y 2013 prueban que su ausencia imposibilita la unidad del peronismo bonaerense. El artículo refuerza la crítica de Ollier (2010b) a la tesis de Leiras (2007, 210), quien sostiene que “un gobernador bonaerense nunca concurre solo a una mesa de negociación nacional y, cuando lo hace, no habla sólo en nombre propio, sino en representación de líderes locales cuya cooperación es indispensable para sostener su autoridad”. Leiras generaliza a partir de la coyuntura post 2005, y en consecuencia su deducción es parcial. De ahí la importancia de estudiar los comportamientos y el funcionamiento de las instituciones en perspectiva comparada y atendiendo al proceso, para evitar conclusiones erróneas.

En base a la conceptualización del LPF, a la delimitación de sus atributos, y a la ilustración empírica, el artículo propuso una tipología de los distintos gobernadores peronistas en la provincia de Buenos Aires a partir de 1) la autonomía o dependencia del gobernador con respecto al Presidente de la Nación y 2) la sustentación, o su carencia, de la jefatura partidaria real del PJB. El resultado fueron cuatro tipos de liderazgos: a) Fuerte (E. Duhalde), b) Autónomo (A. Cafiero); c) Oscilante (F. Solá) y d) Dependiente (C. Ruckauf delfín / D. Scioli, subordinado). De esta forma, el trabajo conceptual y la tipología propuestos posibilitan que el concepto se encuentre en condiciones de aplicarse a otros casos y realizar futuras comparaciones con gobernadores fuertes de diversas provincias, en base a su autonomía de las autoridades nacionales y a su control político sobre su partido a nivel subnacional.

Contra la expectativa presumible, y éste es el hallazgo más sorprendente del artículo, independientemente de la fortaleza del presidente peronista, la ausencia de un LPF impide el control del peronismo bonaerense. El resultado es la emergencia, desde la provincia, de dos desafíos exitosos contra el oficialismo. Por lo tanto, aunque las autoridades nacionales controlen el gobierno provincial, la inexistencia de un LPF facilita que

actores locales y dirigentes medios se lancen a construir coaliciones disidentes por fuera del distrito y/o del partido: De Narváez y Solá con Macri (Jefe de Gobierno porteño) y Massa primero con una liga de intendentes (algunos no peronistas), y después con gobernadores peronistas (como José De la Sota y Mario Das Neves).<sup>30</sup>

Un presidente peronista (Menem, Kirchner y CFK) prefiere un jefe provincial débil y controlable por él, ante el riesgo de que rivalice con su poder. Si Menem fracasa, Kirchner y CFK lo consiguen. Ambos resultados traen consecuencias diferentes para la provincia y es la hipótesis que prueba el artículo: frente a un liderazgo provincial débil el PJB se divide, más allá de la fortaleza presidencial. Por el contrario, un LPF lo mantiene unido. La paradoja de esta conclusión radica en que la unidad del peronismo bonaerense impacta positivamente en la fortaleza del liderazgo presidencial justicialista, al evitar escisiones que compitan con su poder y lo debiliten electoral y políticamente. Su ausencia, en cambio, tranquiliza a un presidente peronista, pero provoca escisiones que deterioran su poder.

## Referencias

- Abal Medina, Juan Manuel y Ernesto Calvo (coords.). 2001. *El federalismo electoral argentino*. Buenos Aires: Eudeba-INAP.
- Barber, James. 1977. *The Presidential Character: Predicting Performance in the White House*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Barth, J. y M. Ferguson. 2002. "American Governors and Their Constituents: The Relationship between Gubernatorial Personality and Public Approval". *State Politics and Policy Quarterly* (2) 3.
- Bernick, Lee. 1979. "Gubernatorial Tools: Formal vs. Informal". *The Journal of Politics* (41) 2.
- Beyle, Thad. 1990. "Governors". En *Politics in the American States: A Comparative Analysis*, editado por Virginia Gray, Russell Hanson y Jacob Herbert. Boston: Little Brown.

---

<sup>30</sup> Un dato interesante, que es el aumento del voto a candidatos peronistas en momentos de división. En las elecciones legislativas de 2013 el FPV, el FR y otra facción del peronismo (De Narváez) reúnen 81,7% de los votos bonaerenses.

- Bond, J. y R. Fleisher. 1990. *The president in the legislative arena. American politics and political economy*. Chicago: University of Chicago.
- Bonvecchi, Alejandro y Germán Lodola. 2010. "The Dual Logic of Intergovernmental Transfers: Presidents, Governors, and the Politics of Coalition-Building in Argentina". *Publius: The Journal of Federalism* 41 (2): 179-206.
- Bynander, F. y P. 't Hart. 2007. "The politics of party leadership survival and succession: Australia in comparative perspective". *Australian Journal of Political Science* 42 (1): 47-72.
- Calvo, Ernesto. 2005. "Argentina, elecciones legislativas 2005: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto". *Revista de Ciencia Política* 25 (2): 153-160.
- Calvo, Ernesto, M. Szwarcberg, J. P. Micozzi, y J. Labanca. 2001. "Las fuentes institucionales del gobierno dividido en la Argentina: sesgo mayoritario, sesgo partidario y competencia electoral en las legislaturas provinciales argentinas". En *El federalismo electoral argentino.*, coordinado por Juan Manuel Abal Medina y Ernesto Calvo. Buenos Aires: Eudeba-INAP.
- Calvo, Ernesto y J. P. Micozzi. 2003. "Defendiendo la gobernación: Crisis política, reformas reactivas y supervivencia política en las provincias argentinas". Ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)*. Rosario.
- Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo. 2004. "Who delivers? Partisan clients in the Argentine electoral market". *American Journal of Political Science* 48 (4): 742-757.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar. 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chiari, M., C. Danani y J. Filc. 1997. *El Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense: una aproximación institucional*. Buenos Aires: UNGS.
- Elgie, Robert. 1995. *Political Leadership in Liberal Democracies*. London: McMillan Press.

- Ennsner-Jedenastik, L. y W. Müller. 2015. "Intra-party democracy, political performance and the survival of party leaders: Austria, 1945–2011". *Party Politics* 21 (6): 930–943.
- Fabbrini, S. 2009. *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galvan, Facundo. 2011. "¿El sello importa? el rol partidario de los ejecutivos nacionales y provinciales a la luz de las listas peronistas disidentes (1989 – 2009)". *POSTData* 16 (1): 63-84.
- Gervasoni, Carlos. 2010. "A rentier theory of subnational regimes: Fiscal federalism, democracy, and authoritarianism in the Argentine provinces". *World Politics* 62 (2): 302-340.
- Gibson, E. L. y E. Calvo. 2000. "Federalism and low-maintenance constituencies: Territorial dimensions of economic reform in Argentina". *Studies in Comparative International Development (SCID)* 35 (3): 32-55.
- Gibson, E.; E. Calvo y T. Falleti. 2004. "Reallocative Federalism: Legislative Overrepresentation and Public Spending in the Western Hemisphere". En *Federalism and Democracy in Latin America*, editado por E. Gibson. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Gibson, E. L. 2005. "Boundary control: Subnational authoritarianism in democratic countries". *World Politics* 58 (1): 101-132.
- González, L. I. 2008. "Political power, fiscal crises, and decentralization in Latin America: Federal countries in comparative perspective (and some contrasts with unitary cases)". *Publius: The Journal of Federalism* 38 (2): 211-247.
- González, Lucas. 2013. "Raíces Estructurales y Efectos Redistributivos de la Centralización y la Descentralización en Argentina". En *Federalismo y Política Subnacional: Argentina en Perspectiva Comparada.*, editado por Faletti, González y Lardone. Córdoba: EDUCA.
- . 2014. "El poder de los gobernadores: Conceptualización y análisis comparado de Argentina y Brasil." *Revista SAAP* 8 (2).
- González, Lucas e Ignacio Mamone. 2011. "La economía política de la distribución federal de obra pública en Argentina". *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales* 51 (201): 59-80.

- Greenstein, Fred. 1997. "El impacto de la personalidad en el liderazgo presidencial norteamericano". *Psicología Política* 15: 7-15.
- Herring, Pendleton. 1940. *Presidential Leadership. The political relation of Congress al Chief Executive*. New York: Rinehart y Company.
- Jones, Mark. 2001. "Carreras políticas y disciplinas partidarias en la Cámara de Diputados argentina". *POSTData* 7 (1): 189-230.
- Jones, M., S. Saiegh, P. Spiller y M. Tommasi. 2002. "Amateur Legislators-Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System". *American Journal of Political Science* 46 (3): 656-669.
- Jones, M., O. Meloni y M. Tommasi. 2012. "Voters as Fiscal Liberals: Incentives and Accountability in Federal Systems." *Economics & Politics* 24: 135-156.
- King, J. y J. Cohen. 2005. "What Determines a Governor's Popularity?". *State Politics and Policy Quarterly* 5 (3).
- Mainwaring, S. y M. Shugart. 2002. *Presidencialismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Mustapic, Ana María. 2002. "Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos". *América Latina Hoy* 32.
- Leiras, Marcelo. 2007. *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ollier, María Matilde. 2008. "La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003)". *América Latina Hoy* 49: 73-103.
- . 2010a. "El liderazgo político en democracias de baja institucionalización. El caso del peronismo en la Argentina". *Revista de Sociología* 24: 127-150.
- . 2010b. *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- . 2016. "Maldita Buenos Aires. El resultado electoral 2015". *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político* 10 (1): 141-162.
- Neustadt, Richard. 1990. *Presidential Power and Modern President: The Politics of Leadership from Roosevelt to Reagan*. New York: The Free Press.

- Palermo, Vicente. 2014. “La Renovación Peronista”. En *Peronismo y Democracia.*, editado por Marcos Novaro. Buenos Aires: EDHASA.
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos.* Madrid: Alianza.
- Renshon, Stanley. 1998. *The Psychological Assessment of Presidential Candidates.* New York: New York University Press.
- Schlessinger, Joseph A. 1965. “The Politics of the Executive”. En *Politics in the American States*, editado por Hernert Jacob y Kenneth N. Vines. Boston: Little Brown.
- Seawright, J. y J. Gerring. 2008. “Case Selection Techniques in Case Study Research: A Menu of Qualitative and Quantitative Options”. *Political Research Quarterly* 61 (2): 294-308.
- Seligman, Lester. 1956. “Presidential Leadership: The Inner Circle and Institutionalization”. *Journal of Politics* (August): 410-426.
- Spiller, P. y M. Tommasi. 2000. “Los determinantes institucionales del desarrollo argentino: una aproximación desde la nueva economía institucional”. *Documento de Trabajo N° 33.* Fundación Gobierno y Sociedad. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional, United Nations Development Programme.
- Strøm, K. 1990. “A behavioural theory of competitive political parties”. *American Journal of Political Science* 34 (2): 565-598.
- Verge T. y R. Gómez. 2012. “Factionalism in multi-level contexts: When party organization becomes a device”. *Party Politics* 18 (5): 667-685.
- Trinelli A., G. Flores Kemec y S. Frascina. 2012. “Transferencias de la Nación a la provincia de Buenos Aires”. *Informe del grupo de estudios económicos nacionales y populares (GEENaP).* Disponible en la Web: [www.geenap.com.ar/informes.php](http://www.geenap.com.ar/informes.php)
- Yates, J. y A. Whithford. 1998. “Presidential Power and the United States Supreme Court”. *Political Research Quarterly* 51: 539-550.